

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 21 de Septiembre de 1919

Número 25



EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

A las 11 de la mañana del viernes 12 recibí una carta con sello de alcance. Contento lo que á continuación publico, firmado por *Lucifer*.

Me dió un vuelco el corazón, pues creí que procedía del Amo y Señor á quien venero, mas al comenzar á leerla salí de mi error. Era de un antiguo colaborador de *El Motín* que tuvo el buen gusto de adoptar ese simpático seudónimo y al que no conozco personalmente.

Por estar ya en máquina no pude insertar la carta en el número anterior, y lo hago con mucho gusto en éste.

CARTA ABIERTA

Querido Nakens: En los veinticinco años que leo *El Motín* no quise ser nunca suscriptor por entender que hacía mejor obra cooperando al sostenimiento de los corresponsales, que en tiempos pasados hicieron hermosa propaganda, sin la cual creo no hubiera tenido tan larga vida, dado el carácter del periódico y la obstrucción de toda clase de pícaros.

Una doble suscripción me hubiera costado menos dinero que lo empleado en *El Motín* durante algunos años; lo que pongo de manifiesto con el único fin de demostrar mi amor al periódico y por consiguiente mi sentimiento al tener que escribir lo que sigue.

Me apena el alma, querido Nakens, el tener que decirle que se equivocó usted cuando en uno de los números últimamente publicados que en este momento no tengo á la vista, decía usted que *El Motín* no moriría mientras usted tenga vida.

No se haga usted ilusiones; *EL MOTÍN* hace algún tiempo que le sentenciarán a muerte los capitaneadores republicanos y socialistas, que lejos de aconsejar á las masas de trabajadores el sostenimiento de *El Motín*, les hablan en contra de la persona del señor Nakens, so pretexto de haber perjudicado al partido republicano.

Si los trabajadores republicanos y so-

cialistas quisieran, sería *EL MOTÍN* el periódico de mayor circulación de España, puesto que no hay, ó si los hay son contados, los trabajadores socialistas y republicanos que no simpatizan con el anticlericalismo de *EL MOTÍN*.

Pero como los trabajadores españoles en general, son un gran rebaño de borregos que obedecen al pastor, y los pastores republicanos se han convertido en fiscales acusadores, los borregos, á su vez, se convierten en verdugos más ó menos conscientes de sus actos.

Aquí en Castellón, y lo mismo sucede en la inmensa mayoría de los Centros republicanos y socialistas de España, no se recibe un sólo *MOTÍN*; lo que prueba mis afirmaciones. Esta es la realidad, querido Nakens; todo lo demás es muy secundario, pues toda la vida ha tenido su periódico las obstrucciones de los elementos opuestos y no han conseguido su propósito.

Por todo ello, le invito á que sea usted razonable en este caso y déjese de sacrificios que usted mismo califica de necios. Su propósito de sortear su retrato es una locura, cuyo sacrificio impediría si estuviera en mi mano, aunque ello diera origen á su enemistad, que ya es mucho decir. El producto del retrato no ha de proporcionarle otra cosa que la satisfacción de continuar la publicación de *EL MOTÍN* por algún tiempo más, para morir al fin, probablemente antes de que usted muera.

Compare usted el pasado con el presente, y verá usted en ello que su propaganda anticlerical no le ha de dar ningún resultado positivo, porque hoy nadie cree en la Iglesia, pero todos se casan canónicamente y bautizan á sus hijos.

No olvide usted que puede darse el caso de sortear el retrato sin haber obtenido la mitad del producto que usted confía; y aun, obteniéndolo y como ya le he dicho, venir á parar otra vez á su actual estado financiero y verse obligado una vez más á pedir dinero para *EL MOTÍN*, dando lugar á suposiciones miserables; que de todo tiene la vida del Señor.

Por todo lo dicho me permito aconsejarle:

1.º Que si le es imposible, sin sacrificios, continuar la publicación de *EL MOTÍN*, realice máquinas y materiales del modo que le sea posible, y con su producto retírefese á descansar lo que le reste de vida, evitando la nostalgia asistiendo á los mítines y aplaudiendo á los apóstoles del republicanismo, como dicen que hacía el rey Amadeo con los niños que le cantaban cantares alusivos. O bien escribiendo alguno que otro artículo para el periódico que crea conveniente.

2.º Si no consiguiera realizar la venta, que todo pudiera ocurrir, regáleselo á los que capitanean el republicanismo para que funden un periódico que pudiera tener por título *Órgano republicano clerical monárquico*, en el cual podrían decir al público los perjuicios que usted ha causado al partido, y que seguramente son causa de que no esté implantada la Repú-

blica en España; que dicho sea de paso, no verá usted, que ya es viejo, ni yo, que tengo cincuenta, ni mis hijos, que están en la infancia.

3.º Si como pudiera suceder, no quisieran admitir el obsequio por no quemarse las manos con sus libros ni enemistarse con los bribones de los otros bandos, transporté todo á uno de los campos de ese Madrid, cuyos trabajadores, mamarrachos en general, se dejan el dinero de la semana en las tabernas, en los toros, en las verbenas de la Paloma y otras; y se mean de gusto con su real parada; y se les hace la boca agua ante la presencia de sus reyes.

Y una vez que máquinas y materiales en general formen un montón, préndale fuego, como dicen que hizo aquel don Juan de R. males con su finca, amor de toda su vida.

Que todo se convierta en humo y cenizas; que no otra cosa ha resultado la obra de toda su vida de trabajo, disgustos, encarceramientos y expuesto siempre á perder la vida, que todos amamos más ó menos.

En cuanto al sorteo del retrato, permítame que le diga que no es usted el que soberanamente puede disponer de él, puesto que es á su hija, si vive, á la que corresponde; la que tiene todos los derechos de obtener y conservar el recuerdo de su padre.

El verdadero sacrificio que usted puede y debe hacer en este asunto, consiste en dejar la publicación de *EL MOTÍN*, y si quedan deudas pendientes que le sea imposible amortizar, ya las pagaremos poco á poco entre aquellos que le quieran, no por fanatismos ni como ídolo, sino como se merecen esas cosas, dignas de toda consideración y respeto.

De todas suertes, y como dudo que mi consejo tenga éxito, porque es usted doblemente tonto, le remito diez pesetas; cinco para amortizar deudas, y las otras cinco para si usted comete la necedad de sortear el retrato, me remita una tarjeta; en la inteligencia que si remite más de una me obligará á reintegrarle las restantes.

Si como no lo espero, procediera usted juiciosamente suspendiendo el sorteo, dedique las diez pesetas á cubrir deudas, no á sostener *EL MOTÍN*.

El objeto de tomar parte en el sorteo, es con el fin si se diera la carambola de ser yo el agraciado, reservarme el derecho de disponer del retrato como me parezca; viniendo usted obligado desde este momento, en caso afirmativo, á aceptar mis decisiones.

LUCIFER

Castellón 9 IX-19.

RESPUESTA

A "LUCIFER"

Ante todo, reciba usted las gracias por el interés que siempre se tomó por

El Motin, sin conocerme personalmente. Y cumplido este deber, voy á contestar ligeramente á varios puntos de su carta en estilo que no resulte lastoso para usted ni para los que leen todavía con gusto lo que digo.

Una advertencia antes de continuar. Usted engloba en sus apreciaciones á republicanos y socialistas. Yo, al comentarlas, aludiré exclusivamente á los republicanos, sin negar por esto que haya algunos socialistas que los imiten.

Y advertido esto, prosigo.

«¿Que los capitaneadores republicanos y socialistas han procurado siempre restarle lectores al Motin, á pretexto de haber perjudicado yo al partido republicano?»

—Lo sé hace mucho tiempo. Y los disculpo. Aman tanto sus inmaculados ideales, que no transigen con nadie que los enlode, como lo he hecho yo. Sí, lo confieso sonrojado y arrepentido. Yo, que antes de ser concejal, pagaba con gran trabajo el modesto cuarto que habitaba, hoy tengo un hotel. Y que antes de ser diputado ignoraban todos de qué vivía, hoy gasto y derrocho sin medida. Y como esto, no pudiendo explicar su procedencia, empaña los puros ideales democráticos, encuentro justificado que esos impecables capitanes aconsejen á los trabajadores que no lean El Motin. El que me duela, no ha de impedirme hacerles justicia. Todo puede y debe ser perdonado en los partidos populares menos la inmoralidad. No tendríamos derecho á derrocar á los monárquicos si no pudiéramos presentarnos con la frente muy alta y las manos limpias ante el país, diciéndole con la voz clara y potente de las grandes convicciones: «Nosotros somos nosotros.»

«¿Que si los trabajadores no leen El Motin, siendo casi todos anticlericales, es porque sus pastores lo condenan?»

—Hacen bien los trabajadores. El primer deber de todo buen democrata es abstenerse de pensar por sí propio. ¿A dónde iríamos á parar si las masas no escucharan los consejos ó los mandatos de quienes las dirigen y las lanzan á la lucha contra la Monarquía poniéndose á su frente y corriendo con ellas los peligros inherentes á todo movimiento insurreccional?

«¿Que los clericales han hecho menos daño al Motin que los socialistas y los republicanos?»

—No lo ignoro tampoco. Y hasta en ocasiones me han hecho más justicia que mis correligionarios y afines. Pero no se lo agradezco, pues fué con la perversa intención de aparecer ante los suyos como más nobles y tolerantes que los republicanos. En todas las

acciones humanas, lo primero que debe tenerse en cuenta es la intención.

«¿Que es una locura el propósito de sortear mi retrato, pues sólo me servirá para retardar la muerte de El Motin?»

—No sé me oculta. ¿Pero qué padre deja de recurrir á todos los medios, aun á sabiendas de que son ineficaces, para ver si puede salvar al hijo enfermo, aunque esté ya desahuciado por los médicos?

«¿Que puede darse el caso de no obtener en el Sorteo del retrato ni la mitad de lo que he supuesto?»

—No puede ser. Y la prueba está, en que cuando recibí su carta, llevaba vendidas ya seis tarjetas. ¿Se enteran usted? Seis nada menos. Y sólo hacía seis días que había anunciado el Sorteo. Por esto aparté para usted la número siete, que le enviaré cuando sepa su domicilio. En vista de este éxito asombroso, que supera á mis esperanzas, me dispongo á ampliar hasta las 500 000 la tirada de tarjetas. Hay que prevenirse á tiempo para que no nos sorprendan los acontecimientos, y aprovechar las rachas favorables de la suerte.

«¿Que hay quien hace suposiciones miserables cuando yo demandando ayuda para seguir publicando El Motin?»

—Si por lo que ellos hubieran hecho al hallarse en mi caso juzgan mis acciones, razón sobrada tienen para creerme un miserable. Esas suposiciones están justificadas, si se basan en los actos que realicé como diputado y concejal, ya solicitando del Gobierno concesiones previamente ajustadas con los interesados; ya cotizando mi voto; ya vendiendo credenciales. Esto sin perjuicio de pedir dinero á los amigos, como hice tantas veces, para movimientos revolucionarios que no cuajaron por la oportuna aparición de un traidor.

«¿Que realice máquinas y materiales, y con su producto me retire á descansar el resto de mi vida?»

—Lo haré en el momento que usted me diga dónde están esas máquinas y me traiga un comprador que se atreva á darme 2.000 pesetas por todo el material de imprenta que poseo. Emplearé esa cantidad en papel del Estado y me dedicaré á vivir tranquilamente de mis rentas.

«¿Que regale los materiales y la máquina á los capitanes del republicanismo, para que funden un periódico republicano-clerical-monárquico, en el que exhibieran al público los perjuicios que he causado al partido, impidiendo la implantación de la República?»

—Me es imposible hacer ese regalo por las razones antedichas. En cuanto á lo que pudieran decir de mi los ca-

pitanes republicanos, crea usted que me llenaría de orgullo. Si solo, y con un semanario, hubiera yo impedido la proclamación de la República, me consideraría superior á David. ¿Qué mérito tendría en él haber derribado á Goliath de una pedrada, comparado con el mío al derribar con una pluma un partido de gigantes?

Mas, no, no; el orgullo no cabe aquí. Al contrario; si lo que se me atribuye fuera cierto, me avergonzaría de mi triunfo, pues recordaría aquello de

Casó Montalvo en Segovia,
viejo, pobre, tuerto y calvo,
y engañaron á Montalvo.

¿Cómo sería la novia?

y me diría parodiándolo: «¿Cómo no estaría de flaco y endeble el partido cuando pude yo, que tan poco valgo, impedir que la República viniese?»

«¿Que no verá la República, ni usted, que tiene cincuenta años, ni sus hijos, que están en la infancia?»

—Esa afirmación tan rotunda, querido Lucifer, me prueba que no se ha enterado usted de que está al llegar de un día á otro, según nos aseguran las eminencias del republicanismo. Y como yo no quiero creer que mienten, cada noche hago que coloquen á la cabecera de mi cama el gorro frigio y la banderita de que en otro número hablé, por si al amanecer del día siguiente oigo el volteo de las campanas de la próxima iglesia de los jesuitas haciendo el dúo á *La Marsellesa* que atruena el bulvar. ¡Y que tardaré yo mucho en echarme á la calle la madrugada que tal escuche! Ni Frégoli se vestiría más pronto. Y una vez en la calle, tocada mi cabeza con el gorro frigio, y alzando con mi diestra la banderita, cantaré entusiasmado:

Te he contemplado por fin,
mi adorada Dulcinea,
que por muchos años sea;
chin, catáchin, catáchin.

Y después de entonar este canto bélico, ¡con cuánto gozo estrecharé entre mis brazos á los valientes jefes del republicanismo, á cuyas órdenes me batí tantas veces; jefes que prodigaron generosamente su sangre lo mismo en la ciudad que en el campo, de día que de noche, en los ardores del estío como en los rigores del invierno, sino que el cansancio los abatiera ni el peligro los arredrara! Figuras épicas de la revolución española, eclipsaron á cuantos héroes yeneran los pueblos que lucharon por su libertad.

¡Y que me glorio poco yo de haber tenido la suerte de admirar á esos Cides en las batallas sin cuento que sostuvieron hasta dar el triunfo á la República!

«¿Que si los susodichos capitanes no quisieran aceptar mi regalo, lleve máquinas, materiales y libros al campo y les prenda fuego?»

—No me disgusta la idea, mas me es imposible ponerla en práctica: no sé

tocar la cítara, instrumento que debe sonar en los incendios que tienen derecho á pasar á la Historia. El de Roma, por Nerón, confirma este aserto. Por lo demás, me relamo de gusto pensando en el soberbio espectáculo que ofrecería el incendio ante la multitud de republicanos y librepensadores que me aplaudirían frenéticamente cuando cantase esta copla:

Arded en esa pira confundidos,
pensamientos de un necio impenitente;
y una vez en cenizas convertidos,
que el viento os barra á sitio mal oliente.

«¿Que no soy el que puede soberanamente disponer de mi retrato?»

—Conforme con usted. Por esto antes de anunciar el Sorteo, solicité de quien debía el correspondiente permiso. Yo desputé siempre por lo cortés, y no iba á desmentirlo en esta ocasión.

«¿Que el verdadero sacrificio que puedo hacer es matar EL MOTIN?»

—Lo haría, si supiera que después de hacerlo iba á tener el suficiente valor para suicidarme. Mas dudo que así fuera. La idea del suicidio me aterra. Y no por dejar de vivir, sino porque á los suicidas se les niega la entrada en el Cielo, donde sé por conducto fidedigno que están deseando que yo vaya á honrarlo con mi presencia.

«¿Que yo soy tonto?»

—Me lo han llamado tantas veces, que casi estoy por creerlo.

Me lo llamaron cuando supieron que no me quedé con 25.000 duros que me entregaron sin recibo para llevárselos á una persona que iba á realizar un acto revolucionario. —Y cuando vendí la única máquina que he tenido (fuera de la de moler café), para pagar una deuda contraída por no comprometer á algunos de los que iban á intervenir en ese movimiento. —Y también me lo llaman, porque no hago mensualmente una visita al ministerio de la Gobernación. —Y otra al Banco de España. —Y otra á las empresas privilegiadas. —Y otra á las casas de juego. —Y hasta porque no pido billetes á los ferrocarriles, ni á los teatros. —Y hasta porque no tengo pase de ningún tranvía. ¿Para qué publica usted entonces un periódico? me han dicho algunos.

¿Pero qué más? Hasta me han aplicado ese calificativo por negarme á aceptar el anticipo apodado reintegrable que el Gobierno hizo á la Prensa cuando subió el papel.

¡Y el colmo ya! Escuché ese pipopalo distribuir en 1912 entre los presos republicanos y socialistas las 1.500 pesetas que me sobraron de la suscripción que abrí, dando libros en cambio, para pagar las multas que me impusieron.

Por lo dicho y algo más que yo me sé, declaro que no me suena del todo mal la palabra tonto; y cuando me la aplican con el cariño que usted lo ha-

ce, amigo *Lucifer*, la saboreo como un elogio.

«¿Que me obligue desde este momento á aceptar sus decisiones, si persisto en sortear el retrato y le toca á usted?»

—Juro por Dios sobre los Santos Evangelios respetar sus decisiones si el retrato va á sus manos. Y por si ese juramento no le satisface, le doy mi palabra.

He contestado punto por punto á su Carta, querido *Lucifer*, aunque muy á la ligera. Mas como en ella toca usted algunos que merecen contestación más cumplida, ya se la irá dando en números sucesivos.

A menos que se cumplan las profecías y la República se nos cuele en España de improviso; pues en este caso me consagraré día y noche á solicitar humildemente de los hombres de su primer gobierno, no sólo que me perdonen el haber retardado el momento de que les premien sus grandes servicios á la causa, sino que, generosos y magnánimos, se dignen concederme una plaza de portero en cualquier ministerio, para tener la alta honra de abrir la puerta á cualquier Excelentísimo Señor.

Esto, suponiendo que no me destierran al leer el primer artículo que publique en EL MOTIN.

JOSÉ NAKENS

OTRA RESPUESTA

La tarde del día 15 recibí el telefonema siguiente:

Valladolid (15-17-30)

«Acabamos leer EL MOTIN tertulia izquierdista. Proclamósele Rey ó Presidente intención. Gracia que aumenta el tiempo.»

Y el 16 una carta, diciéndome el autor entre otras cosas:

«Supongo que ayer recibiría el telefonema que le mandé.

No puede usted imaginarse el rato que pasamos repitiendo la lectura de EL MOTIN y comentándola. (Va usted á tener más glosadores que el *Kempis*.) La gente se arremolinaba y volvíamos á colocar á cada ciudadano sus cosas. Algunos se incorporaban á la reunión. Otros se marchaban con cara de vengre. Uno protestó; pero ante la amenaza de releerle en voz más alta las que él había llamado blasfemias de usted, se achicó en seguida.

Es este número de los más salados que ha hecho usted. Los amigos me encargan que le saludé *vehementemente*.

Si no tiene usted dinero es porque no le da la gana. Si con sólo mover la pluma consigue eso, calcule lo que pasaría si se diese una vueltecita por la Península (1). Ya sé que pensará usted: ¿Por qué, sin embargo, no se vende el periódico? Tiene usted razón, pero... (2)

En fin, no quiero amargarle la satisfacción que le proporcionará el ver extender-

(1) Este argumento es de los otros. Yo le conozco á usted.

(2) Esto es mío.

se la impiedad y la herejía. ¡¡¡Es usted el amo!!! Y luego habla de los acaparadores. ¿Pues qué cosa sino acaparar el *angel*, según dicen en su tierra, hace usted? Esa sección de milagros es un portento... sobre todo esta semana.»

No publico el nombre del que esa carta me escribe, en venganza de los exagerados elogios que me dedica.

¡Valiente *cucaina*, como todos los que le corearon al leer el número 24 de EL MOTIN! Como ven la República en puerta, se han dicho: «El que á buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. Preparémonos con tiempo para ocupar un gran puesto, adulando al hombre que ha de tener más influencia en ella.»

Aunque no soy de los que se envanece con las alabanzas, declaro que he acogido con benevolencia las que esos amigos de Valladolid me disparan. ¡Qué hombre superior no tiene sus debilidades! ¿Pero qué digo hombre? Hasta el mismo Dios nos dicen que se complace en que lo alaben y lo glorifiquen.

Prescindo, por lo tanto, de la intención puramente egoísta de esos admiradores de mi estilo intencionado (!) y de mi gracia inimitable (!) les doy en plural esta última, me comprometo solemnemente á protegerlos el día que la República se restaura, y les digo:

«¡Soberbia idea la de que yo me dé una vueltecita por la Península.

Síldria de Madrid en el tonel de Diógenes y regresaría en la carroza de Crespo.

Me entusiasma la idea... me entusiasma la idea... y la pondré en práctica, el día que aquellos en cuyos luminosos cerebros ha brotado, se comprometan por escritura pública á acompañarme á recorrer las ferias todas en que se exhiben fenómenos, y me ofrezcan á la admiración del público en las barracas que con sus propias manos construyan, tocando uno el tambor, otro el cornetín, y anunciándome otro con voz estentórea en forma parecida á la de aquel que biografiaba á una hiena con estas palabras: «Este es un animalito *mucho feroche*. Desentierra los cadáveres y se los come vivos.»

Conque ya lo sabe el querido amigo que me escribe y los *papás* de tan salvadora idea.

¡Tengo ansias vivísimas de dinero sólo para satisfacer una curiosidad: la de cómo pienso y cómo soy. Varían tanto los hombres cuando la fortuna les sonríe, que ninguno puede conocerse á sí mismo ni conseguir que lo conozcan los demás hasta que ese caso llega. Henry Ford, millonario yanqui, lo ha dicho:

«El dinero no hace nunca al hombre. Ni siquiera lo rehace. Pero le deja en libertad para revelar lo que realmente es, le permite desenmascarar su carácter. Cuando el hombre, al enriquecerse, comienza á comprender que la posesión del dinero le releva de observar esas actitudes convencionales que la sociedad respeta, es cuando se muestra tal como es. Algunas

veces oímos decir que á un hombre determinado, el dinero le ha hecho imbecil ó mentecato. No es el dinero el que ha producido tal resultado, sino que su posesión ha hecho posible que ese hombre rico se muestre tal como es.

Quedamos, pues, amigos de Valladolid, en que si ustedes se deciden á acompañarme iremos de feria en feria hasta reunir los cinco ó seis millones de pesetas que necesito para enterarme de cómo soy.

Un fuerte apretón de manos á cada uno, y hasta que nos citemos para emprender esa productiva excursión.

OTRA RESPUESTA

«Se equivoca usted, me escribe en broma un amigo, si trata de desmoralizar al partido republicano, incitando á sus hombres importantes á que adquieran una fortuna por los caminos que usted reunió la que posee. Y ya se convencerá usted de esto al ver que muy pocos seguirán su ejemplo.»

—Pues harán mal, y acaso les pese algún día. La primer preocupación de todo político debe ser la de enriquecerse. Y si de paso puede servir en algo á su patria, habrá llenado por completo su misión en la tierra. Por lo demás, ya sé de antiguo que ciertos ejemplos no deben ofrecerse, por lo difícil que es encontrar quien los siga.

No por demostrar esto, pues no cabe la comparación, sino por ver si arrancan á mis lectores una sonrisa, voy á referirles un sucedido.

Poco después del golpe de Sagunto retiróse á un pequeño pueblo de Segovia, donde había nacido, un político liberal que figuró algo en Madrid durante la revolución, y como era natural sus convecinos se envejecían de tenerlo entre ellos.

A los pocos años murió, y por consejo del secretario del ayuntamiento, el alcalde, que apenas sabía firmar, acordó que el pueblo en masa acompañase el cadáver al cementerio, donde él haría el elogio del difunto.

Llegado el momento de tomar la palabra, el alcalde, que había olvidado las frases que el secretario le ensayara, quedóse perplejo después de pronunciar con gran énfasis la palabra *Ciudadanos*, y se paró en firme.

Al cabo de unos segundos repitió el *Ciudadanos*, y tampoco pasó de allí, y al tercer intento, y para salir del atasco, tendió el brazo, apuntó con el índice á la caja y añadió con voz solemne y campanuda:

—¡¡imitadle!!

Creyendo los concurrentes que los invitaba á morirse exclamaron á coro:

—Anda y muérete tú.

Aplicando ese criterio al caso mío, tengo por seguro que todos aquellos á quienes invitaba á que me imitasen, exclamarían indignados:

—¡Anda y deshónrate tú!

OTRA RESPUESTA

Estoy esta semana en vena de contestar á todo el que me haga una objeción ó me dirija una pregunta y voy á hacer algo que no acostumbro: descender hasta un individuo que me dice en carta anónima, recibida por el interior con el sello de la estafeta del Congreso:

—¡Qué lila es usted! ¡Pues no se ha creído que va á venir la República! Soñaba el ciego que veía. Tengo el gusto de anunciarle que se morirá usted sin verla, y se convencerá de ello al decirle que sé de buena tinta que ha resuelto no venir por su propia iniciativa, sino aguardar á que vayan á buscarla algunos de los que han tomado por oficio anunciar su venida.

A lo que contesto:

—Pues me he lucido entonces. Estoy á punto de perder del todo la esperanza halagada toda mi vida.

—Ir nosotros á buscar la República, para que entre triunfadora en la España de que salió corrida y avergonzada el 3 de Enero de 1874, al ver que solamente unos cuantos de sus partidarios en Valladolid, Sarriá y Zaragoza se atrevieron á protestar con las armas en la mano del golpe de Pavia?

¡Imposible! Para eso sería necesario que nos organizásemos de verdad y todos y cada uno de los que estuvieran al frente del partido cumplirían con su deber, sin reparar en sacrificios. Y que esto es soñar despierto, ya nos lo ha demostrado la experiencia.

Si la República volviese sobre su acuerdo y un día, condolida de los males de España, dejara el oculto rincón donde mora y sorprendiera á los mismos que nos anuncian cada lunes y cada martes su venida, suplico á los que primero lo sepan que me avisen.

Por si acaso yo no me enterase á tiempo de su llegada, que bien pudiera ocurrir dado lo retirado que vivo de los centros eminentemente revolucionarios (Comités y Casinos) me permito aconsejar humilde y respetuosamente á la egregia señora, que se fije bien en los servidores que elige, pues según quienes sean ellos, así será de provechosa y fructífera su venida.

Dudas disculpables

Después de los terribles ejemplos de la última guerra y de lo ocurrido en Rusia, Austria y Alemania, voy sospechando que si tuviera forzosamente que renunciar á dos de los tres grandes principios proclamados por la revolución francesa, me quedaría con la *Libertad*.

Se ejerce hoy tan á lo Caín la *Fraternidad*, que el primero que pilla la quijada del burro difunto elimina al Abel que tiene al lado. Y en cuanto á la *Igualdad*, se aplica como aquel tirano de *en illo tempore* que á los condenados á muerte los tendía en una

cama de hierro estirando al que no llegaba á la medida y aserrando al que la rebasaba.

Y voy sospechando lo que he dicho por las pruebas de ferocidad que han dado lo mismo los hombres de la culta Alemania que los de la bárbara Turquía, que los de la atrasada Rusia.

También voy sospechando que es innato en el hombre el sentimiento del exterminio. Cuando hubo tres en la Tierra, el papá Adán y sus dos primeros vástagos, uno de ellos suprimió al otro. Dicen que por envidia de su virtud (ignoro cómo se manifestaría la virtud en aquella época de taparrabos de hoja de parra). Pero en fin, esto no es del caso.

El caso es que desde aquella fecha los hombres hechos á imagen y semejanza de Dios, se han dedicado preferentemente á la tarea de aplastarse el cráneo, ojarse la piel ó cortarse la cabeza con tal constancia y tal entusiasmo como si hubieran venido al mundo exclusivamente para eso; y esto lo han hecho lo mismo cuando eran reputados salvajes, que cuando estaban á medio civilizar, que ahora que se creen completamente civilizados.

Alguna vez he dicho que sólo una frase con verdadero sentido de la realidad se había pronunciado en el mundo; la de Hobbes: «El hombre es un lobo para el hombre.» Hoy voy dudando de su veracidad porque los lobos no se muerden de la manera concienzuda y constante con que los hombres lo hacemos.

Ultima hora

Lo del arreglo entre patronos y obreros de Barcelona enmarañado otra vez.

Los autores de la muerte de Bravo Portillo sin parecer.

Uno de sus confidentes asesinado en la calle, escapando sus autores.

Los incendios sucediéndose en los campos de Andalucía.

La escasez de tabaco indignando en varios puntos á los que no protestan de la carestía de las subsistencias.

Las corridas de toros dando también lugar á conflictos. En uno de ellos, ocurrido en Villanueva del Fresno, y en el que fué agredida á pedradas la Guardia civil, resultaron muertos y heridos.

Y una de robos, desfalcos, asesinatos y suicidios, que no tiene fin.

¡Los berrinches que estará pasando el pobre La Cierva porque no lo llaman al poder para arreglarlo todo á tiros!

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Francisco Burch, Ballovar, 4; pesetas. Miguel Martín Acosta, Constantina, 2; Mateo García Pérez, Puerto Lumbreras, 1; Vicente Ortega, Lucifer, Castellón, 5.

Imp. Genérica. San Leonardo, 8.